

GENTE



Madrid 11 de Septiembre 1901.

Año 2.^o
Núm. 44

CONOCIDA



Condesa
de la Quintanilla.



NUESTRA PORTADA

Condesa de la Quintería

Quien contemple la majestuosa severidad de la figura que ocupa hoy nuestra primera plana, quien admire la hermosura imponente del conjunto, quien aprecie la suavidad y corrección de las líneas de su rostro y la firmeza y la armonía de las curvas de su cuerpo, puede decir, con la convicción profunda de quien repite una verdad conocida y sancionada por todos, que entre las bellezas de la Corte, la Condesa de la Quintería ocupa lugar preferente y distinguido.

Recuerda, por la majestad de su apostura, aquellos tipos de matronas romanas, cuya arrogancia se ha hecho proverbial, y es la más genuina representación de la mujer española, la encarnación de aquel tipo de belleza castellana que la leyenda y los poetas nos cantaron, con la inmensa ventaja de ser una realidad.

En su palacio de la calle de Isabel la Católica ha sido y es la flor que dió vida y animación á aquellos salones, confirmando que, como dijo el maestro Kasabal, en la casa donde no hay mujer, siempre es invierno y siempre es noche, porque faltan el calor y la luz que ellas dan, lo mismo cuando son madres, que cuando son hermanas, que cuando son esposas.

La Condesa de la Quintería encanta por la gracia y el donaire de su conversación, atrae por la sencillez de su trato afable, sugiere por su ingenio, fascina por su hermosura espléndida, y esclaviza y subyuga por la bondad de su corazón.

A. Sotomayor

UNA LECCIÓN DE LÓGICA

Vosotros, los jóvenes de quince á veinte, no podéis tener idea del tipo clásico, escultural, encantador, que me enseñó, allá en el siglo pasado, los rudimentos de la Lógica.

Cierto que su astrosa sotana podía haber sido más cumplida, más negra y menos accidentada; su cabeza puntiaguda podía también haber encubierto mejor los desiguales huesos del cráneo, y algún exceso de cuero en el calzado y de rugoso cutis en el rostro, hubiera debido compensar su falta de dientes en la boca y de carne en el esqueleto; pero... por lo demás... ¡qué primor, qué acicalamiento al tomar con las yemas de sus descarnados dedos un polvito de rapé, que el túnel inmenso de su nariz absorbía con deleite sensual y fruición incomparable!... ¡qué lujo de precauciones para ocultarnos el hombro izquierdo, que en el desarrollo se había quedado un decímetro más desmedrado que su altivo compañero!... ¡qué empeño tan manifiesto en formar con sus labios un canal para que su ceceo saliera más insinuante!... y, sobre todo, la coquetería femenil con que limpiaba, con su pañuelo de yerbas, traidora lagrimilla al escaparse de sus tiernos ojos, uno de los cuales siempre aparecía rojo de emoción y chispeante de entusiasmo.

—¡D. Cleto de mi vida!... ¡qué de ilusiones evocas en mi mente!

Su conversación fatigosa era un empedrado de frases, locuciones, giros castizos y refranes. Y eso que él, en su rigor lógico y exactitud escolástica, no admitía, en modo alguno, muchos refranes de todos recibidos.

—«¡Ay, señores—gritaba con su atiplada voz desde el pulpito de la aula, que venía á ser como la trípode de nueva Pitonisa—, la experiencia es madre de la ciencia, pero... convengamos... sin embargo... no obstante... con todo... á pesar de lo dicho... (estas muletillas le eran de todo punto precisas para moverse en su explicación)»

«Cierto que una golondrina no hace verano, y tampoco yo he de contradecir la opinión general si os demuestro que *no todo el monte es orégano*, y nadie podrá tildarme por ello de que *busco cotufas en el golfo*»

—«Pero, vamos á ver, decidlo vosotros: ¿quién no entiende que... *el hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso* está en contradicción con aquello de que *la cara es el espejo del alma*?»

Y aquí una sonrisa plácida se dibujaba en sus labios, que al extenderse formaban una media luna arqueada hacia las cejas... ¡Debilidades seniles!... tal vez un resto de vanidad le impulsaba á mostrarse una una prueba viviente del refrán refutado.

—«Bien se diría—continuaba, abriendo y cerrando la caja de sus quevedos... que *no hay regla sin excepción*, aunque... ¡ya sois filósofos, caballeros!... es muy cierto... ¡el rigor científico, señores, el rigor científico!... es evidente que hay muchísimas... ¡oh! (aquí era notable el óvalo que formaba su rasgada boca), muchísimas reglas sin excepción alguna... v. gr... siempre será tontería *pedir peras al olmo* y *más tarde ó temprano, todos entregamos la piel*»

—«Vamos, Sr. Arce, no escriba usted billetes á su media naranja... Sr. Prieto, deje de murmurar, que... *las paredes oyen*»

Furioso, mientras mordía con el único diente de su mandíbula superior el bello labio y rascaba con su diestra la nuca, atusando luego los pelos que pudo haber tenido... seguía conversando:

—«¿No es interesante mi disquisición para algunos espíritus versátiles?... Amenicemos...»

»Yo quisiera... (y aquí soplabá con fuerza y ponía en blanco los ojos, que clavaba luego en la bóveda del techo, de donde pendían centenares de muñequitos de papel) yo quisiera que hubiérais visto ayer empingorotada y lujosa al ama de mi compañero de fatigas y maestro de latinidad, á doña Canuta Atapuerca, después de dos horas de tocador. Iba de *veinticinco alfi-*



Dibujo de Martín

leres, tan acicalada y tan prendida, que no había por donde cogerla... Eso sí, para que vosotros no cogierais un tabardillo, era preciso que la hubiérais visto por detrás... porque la cara... ¡ah, mis queridos!, la cara es la más cara (por las pinturas)... mejor dicho... es la máscara, vamos que, á pesar de todo, *da un susto al miedo*... y luego nos dirán que *compuesta no hay mujer fea*... Pero, vamos, vamos... basta de exordio, no perdamos tiempo... Traíamos hoy el silogismo en *Bárbara*... el *epiquerema*... dejemos de cortar vestidos al prójimo y no queramos *meternos en camisa de once varas*, no sea que nos arguyan con aquello de *cuidados ajenos matan al asno*, cuando es lo cierto que los asnos son justamente

los que no se preocupan de nadie, y egoístas como ellos solos, si muere es de una indigestión.»

Y hojeando el mugriento librito de «Las Súmulas», decidido á comenzar la lección... volvía á perderse y exclamaba:

—«¡Ea, epiquerema!... Señor Valdecasas... ¿qué es epiquerema?... Qué palabreja... ¿eh? ¿Véis?... A propósito de palabreja... ¿cómo querrán convenernos de que *al buey por el asta y al hombre por la palabra*, si se asegura que *no hay mejor palabra que la que está por decir*... esto es, no hay mejor palabra que la que no lo es?... ¡Já! ¡já!... ¡El rigor filosófico, señores, el rigor filosófico! ¡Ah... qué cruel es la Lógica! ¡La Lógica es virgen perpetua... y no quiere casarse con nadie!»

Y celebrando él solo sus propias ocurrencias y olvidado del epiquerema... proseguía regalándose con el centésimo polvito de la temporada...

—«Ayer, por ejemplo, iba solo pensando en estas contradicciones ilógicas de los refranes, por el paseo de las Carmelitas, cuando, de repente, me asaltó una idea, cual furtivo ladrón...» Sus espantados ojos señalaban ya el miedo de que era capaz D. Cleto ante el ladrón furtivo.

—«¡Ah! ¿cómo se arreglarán esos cerebros irreflexivos para saber quién soy yo en medio de mi continuo aislamiento... si es verdad que *dime con quién andas te diré quién eres*? Y para responderme—pasmáos, hijos míos—, vi á un ladrón de nota entre dos guardias civiles... *nada... ¡dime con quién andas... etc...* y poco después vi á un antiguo conocido mío que, después de abandonar á su mujer para amparar á cierta doncellita, todas las tardes pasea acompañado de su fiel perrito... y... ¡dime con

quién andas...!»

En esto se abrió la puerta del aula para dar acceso á un nuestro condiscípulo, regordete y patizambo, que siempre llegaba á media clase...

—«¡Ah, Sr. Gallardo!—gritó—. Sr. Gallardo, si hemos de dar crédito al apellido que de usted consigna la lista oficial... ¿No sabe usted que *al que madruga Dios le ayuda*? Desde las cinco de la mañana está en pie este pobre viejo que puede...»

No pudo más; goma traidora, hábilmente manejada, clavó un garbanzo en su calva venerable, y el dolor le hizo enmudecer...

Risas y cuchicheos maliciosos siguieron al escolar desacato, y cuando todos esperábamos una tremenda filípica... alzó los ojos llorosos... engalló su torcido cuello, elevó el índice tembloroso, y exhalando un profundo suspiro... ¡fuerza de la costumbre!... clamó el Dómine pacíficamente:

—Otro refrán ilógico, señores míos... *Al que madruga, Dios le ayuda...*

JOSÉ MARÍA RUANO

SAN SEBASTIAN - La fiesta náutica del Loyola.

Más vale llegar á tiempo que rondar un año, dice el adagio, y en la ocasión presente cumpliéndose una vez más esta sentencia.

Yo no he asistido á las fiestas celebradas durante el mes de Agosto en San Sebastián, y, por lo tanto, nada puedo decir de



ellas; pero lo que sí afirmo, en la seguridad de acertar, es que ninguna fué tan hermosa, tan grandiosa, tan poética como la fiesta náutica del Loyola, verificada el día 3 del mes corriente.

Más vale llegar á tiempo que rondar un año; yo llegué á tiempo, el tiempo justo para ir desde el tren á la embarcación, donde disfruté de lo lindo con uno de los espectáculos más bellos que he presenciado en mi vida.

La casualidad es la genial creadora muchas veces de dramas y comedias; mueve personajes, realiza hechos, soluciona conflictos, provoca cataclismos; la casualidad guió mis pasos, el día de referencia, desde que me dirigí á San Sebastián hasta ya muy entrada la noche, en que pisé tierra al regreso de la fiesta náutica. Sí, á una serie de casualidades debo el haberme divertido, y debo también el contar á ustedes mis impresiones de ese día.

Llevaba yo unos cuantos días sin leer periódicos, sin más noticias del mundo que las escasas del mundo en que vivía. Un mundo pequeño, cuatro casas, cuatro vecinos, un mar deliciosamente bello, un cielo muy azul. Un idilio.

La monotonía de este idilio se me hizo insoportable. Dejé aquel mar, aquel cielo, aquellas casas y aquellos vecinos, y á vivir, á ver gente, á saber cosas, á distraer la actividad que empezaba á enervarse en el trato pacífico de los habitantes de X; respetaré su nombre, dejándolo en el misterio en que hasta aquí ha vivido.

Emprendí mi viaje. Compré en Irún *La Unión Vascongada*. Por su lectura me enteré de varias cosas, la mayoría de ellas desagradables.

Amigos míos, á quienes había visto recientemente, pagaron su tributo á la muerte, cuando menos podía esperarse por su edad, por la salud que tenían. Estas muertes repentinas impresionan profundamente, poniendo espanto en el ánimo del más indiferente. Al lado de estas noticias leí otras de diversiones y fiestas; leí la de la fiesta náutica que se celebraría á las tres de la tarde en el Urumea. ¿Llegaría á tiempo? El tren se detuvo en Pasajes una hora; era un tren-tranvía y tenía que dar la preferencia al expreso que no llegaba. Es cosa corriente que los trenes lleven siempre retraso. Por fin, se puso el tren en marcha, el puerto de Pasajes, una vez más produjo la admi-

ración de los viajeros. El *Stein* atrajo todas las miradas. El tranvía eléctrico que pasó á nuestro lado iba ocupado por guardias marinas del barco alemán. Se les mira con curiosidad, algunos quizás con simpatía.

San Sebastián.—Desciendo del coche, y de manos á boca me encuentro con Luis Mena, el simpático Director de *La Unión Vascongada*.

Este periodista, que es uno de los que más honran á la prensa española, es particularmente el hombre más agradable y servicial que conocemos.

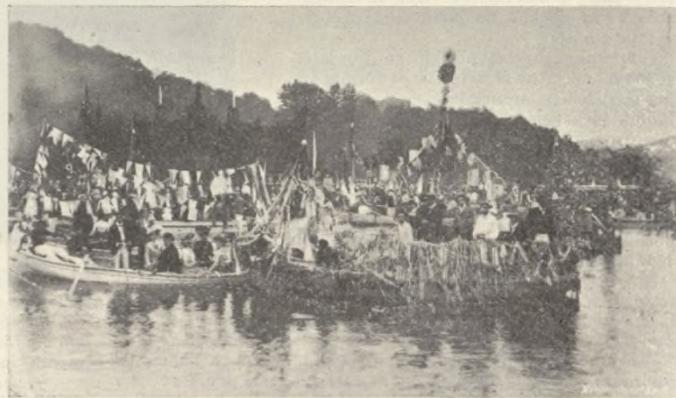
Se desvive por complacer á sus amigos; goza pudiendo ser útil á los demás, y es digno de señalarse este caso, porque no abundan ciertamente, por desgracia, caracteres semejantes en esta época de egoísmo en que vivimos.

La casualidad de encontrar á Mena tan á tiempo nos facilitó inmediatamente, sin molestias, la satisfacción de presenciar la fiesta

máutica. Antes casi de cambiar el primer saludo, ya nos dijo que asistiríamos á la fiesta. Nos proporcionó la invitación del Ayuntamiento, que es una preciosidad, impreso que acredita el esmero con que se hacen esta clase de trabajos en los talleres de la imprenta de su periódico, y con él fuimos al teléfono, punto de reunión de los demás periodistas de la localidad y de los corresponsales de los principales periódicos de España, para darnos después juntos á la embarcación que el Ayuntamiento había puesto galantemente á disposición de la prensa.

Castell, el escritor ilustre; Ferreirós, que tiene una personalidad saliente en el periodismo y está dotado de admirables condiciones para el desarrollo de empresas mercantiles; Olalde, todos aguardaban que Blas Aguilar, el redactor de *La Correspondencia de España*, terminase la conferencia telefónica con su periódico para dirigirnos al embarcadero.

Serían las cuatro, cuando llegamos al arco levantado en el



paseo de los Fueros en honor de Sus Majestades y Altezas Reales, en cuyo obsequio se celebraba la fiesta. Allí está situado el embarcadero para los invitados oficiales. Los ministros de Estado y Marina, y las autoridades civiles y militares aguardaban la llegada de los marineros alemanes. Se presentaron éstos. Embarcaron á todos, y río abajo fuimos en dirección á

Loyola. El aspecto que presentaba la ría es indescriptible. Multitud de personas apiñábanse en las alturas de los montes y á



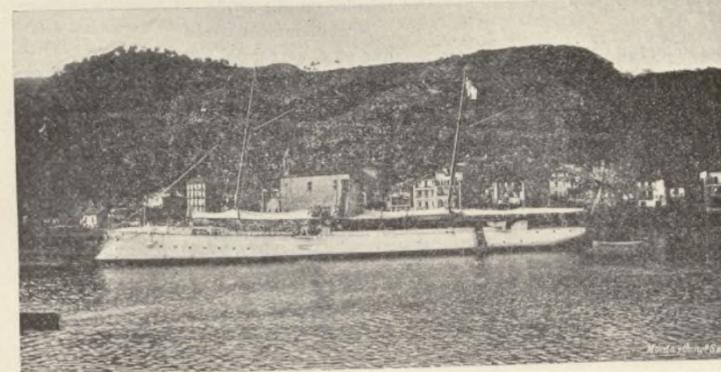
lo largo de la ribera de Urumea. Lanchas de pesca, traineras, canoas, barcas de todas clases aparecían engalanadas y transformadas, como por arte de encantamiento, en cestas de flores, en góndolas lujosas, en lo que discurría la imaginación de sus propietarios ó de los que las habían alquilado con este objeto. Preciosos farolillos de colores adornaban todas ellas y hacían presumir la brillantez de la fiesta al regreso, cuando estuvieran encendidos.

Al entrar en la barca, remada por seis de los más vigorosos marineros de San Sebastián, olvidé penas, comenzando á gozar las bellezas del espectáculo que ante mis ojos se ofrecían. Hoy al recordarlo, parece que es un sueño. Un sueño de esos que excede en fantasía á los de *Las mil y una noches*, y hay momentos en que dudo si fué una realidad.

La conversación ingeniosa no decayó un momento; las frases felices, las ocurrencias se sucedían á cada paso. Olalde hizo el gasto, no cesando de hablar en todo el tiempo que duró la expedición.

Nuestra barca, una de las más modestas, al poco rato se vió adornada ricamente con las serpentinas que al paso nos arrojaban desde las demás embarcaciones, que colocarnos con tanto cuidado como orgullo en los alambres que sujetan los farolillos.

Un lanchón hermoso, ideal, cubierto de flores magníficas, pasa á nuestro lado. Damas bellísimas, muñecas preciosas,



baste citar á la Sra. de Liñan y á María Montano, para comprender lo que decimos, nos atacan briosamente. Una verdadera

Apuntes de *María*.

batalla se entabla, en la que nos tocaba perder, porque no teníamos proyectiles, pero vemos con asombro que nos arrojan grandes paquetes de serpentinas para que contestemos, y excusado es decir la alegría que nos proporcionó la esplendidez de nuestros enemigos.

El Club Cantábrico ha echado la casa por la ventana, gastándose varios miles de duros en esta fiesta, de la que se guardará grata memoria. Obsequió con gran esplendidez á todos sus invitados, y á los del Ayuntamiento también. El Ayuntamiento hizo bien las cosas, pero resultó empujado por el Club Cantábrico.

En la tribuna del Ayuntamiento se tomó una fotografía, en la que aparecen asomados á las ventanas algunos de los invitados. El regreso, como se suponía, fué de un efecto sorprendente. Las luces de las embarcaciones, las fogatas de las montañas, los caseríos y los palacios que se levantan en las alturas profusamente iluminados, daban un aspecto fantástico á la fiesta.

Esta fiesta debe celebrarse todos los años, y sería el atrac-



tivo mayor que puede ofrecerse á los veraneantes. Y como en este artículo hablo de la casualidad, como señora que dirigió y

gobernó mi viaje, diré que á ello debo el escribir estos renglones, porque al desembarcar tuve la desgracia, en unión de otros dos compañeros, de caer al agua. No nos ahogamos, afortunadamente, y al penetrar en la población, que estaba iluminada con exceso, chorreando agua, oímos las risas y la condescendencia de los que aguardaban la llegada de los expedicionarios, que al vernos se permitían decir: la prensa pasada por agua, con grande contentamiento, mientras que nosotros, chorreando agua, sólo pensábamos en cambiar de ropa y secarnos pronto.

Días después celebróse la visita de Sus Majestades y Altezas Reales al *Stein*, de cuya visita ha tenido Amador interesantes fotografías.

Ternino ésta reseña diciendo que tenemos aquí á las tres grandes celebridades: Fígoli, Pappus y D. Tancredo.

JULIO DE LANZAS



MARIA

(FRAGMENTO)

En las ensangrentadas cumbres del Calvario se realiza un misterio más grande y maravilloso que el de la creación de la humanidad en el Edén. Allí, á la sombra del árbol del Paraíso, y entre los resplandores de la primera aurora, deposita el Eterno en las entrañas de Adán y Eva gérmenes de vida tan fecundos, que, al correr de los siglos, bastarán á llenar todos los espacios con su descendencia; aquí, entre las penumbras de una noche que se anticipa y las violentas oscilaciones de la naturaleza, que hacen temer su próxima disolución, nace una nueva raza, un pueblo de elección, una familia santa. El Padre de los siglos venideros es Cristo, á quien llama San Pablo segundo Adán; la madre, corrección purísima y admirable de la Eva del Paraíso, es María. Solicitada al pie de la cruz por dos amores intensísimos, el amor á Jesús, que es la luz del cielo, el honor de la tierra y el encanto divino de su corazón, y es amor de los hombres llamados á la adopción divina por el misterio de la Redención; y tanto puede la suerte de esta futura descendencia, que arranca al corazón de María una cooperación tan eficaz y completa como el *Fiat* de la Encarnación: *Mujer, he ahí á tu hijo... Juan, ahí tienes á tu madre.*

Las almas tiernas y apasionadas se gozan recordando el tributo de cariño filial y la expresión de amistad ofrecidos por un moribundo y eternamente conservados en los archivos del corazón humano; pero hay en esta cuarta palabra, algo más que un recuerdo, súplica oficiosa del que va á morir: es un mandato, una orden creadora que ha de cumplirse con santa precisión. El amor no se impone, pero la omnipotencia divina lo coloca donde le place. Y con estas palabras creadoras, como la que hizo la luz y llenó la nada con todos los esplendores de la vida, ha producido lo que anunció; dos maravillas más sublimes que el universo con sus bellezas y la luz con sus rayos: el corazón de un hijo y el corazón de una madre.

¡Estupendo prodigio! Al oír la palabra: *Mujer, he ahí á tu hijo*, María siente nacer y palpar en ella un corazón nuevo; el corazón de la madre de los hombres, de todos los hombres predeterminados á la filiación divina, y Juan, que es la Iglesia naciente, al escuchar la frase: *he ahí á tu madre*, siente correr en su pecho tesoros de amor filial inagotables.

El corazón de María será bastante vasto para que en él encuentren amor, consuelo y protección todos los desgraciados hijos de Eva, y el corazón de San Juan, comunicando á todos los redimidos su pureza y su caridad, su fe y su celo, iniciará en la montaña santa esta devoción universal, que brotando de todas las almas y partiendo de todas las regiones de la tierra, se eleva como columna de perfumes hasta el trono de la Madre de Dios y Madre nuestra.

¡Cuánta fidelidad y emulación en el cumplimiento de tan divino mandato!

¿Quién no ha sentido cien y cien veces la maternal influencia de María asistiéndonos en mil empresas, preservándonos de mil peligros y consolándonos en horas de amarga desolación?

¿Y quién no admira y bendice la mano de Dios en este culto de veneración y confianza que reúne á todos los cristianos de diferentes razas y condiciones en el regazo de su amantísima Madre? Nuestra piedad filial deposite sobre sus altares los perfumes, las melodías y las flores que la naturaleza y el arte nos ofrecen... Recordando el teatro augusto de su maternidad, no neguemos á la afligidísima Señora las flores del sacrificio y los amargos perfumes de la inmolación.

† JAIME CARDONA

Obispo de Sión.

Dulce nombre.

Recuerdo cuando niño
que el maternal regazo
me servía de cuna
para dormir en él;
y escuchaba entre sueños
que mi bendita madre
un nombre pronunciaba
más dulce que la miel,

Llegaba á mis oídos
como el murmullo vago
del aura, cuando mece
las flores del azahar,
y al calor de los besos
del maternal cariño
fué la primer palabra
que supe pronunciar.

Era el excelso nombre
de la sagrada Virgen,
esencia que perfuma
la mística oración,
que desde entonces llevo
como reliquia santa
en un altar que tiene
para él mi corazón.

Le invoco al despertarme
diciendo: «ave, María,»
cuando la luz del alba
comienza á clarear,
cuando las flores abren
su perfumado broche
y el pájaro en la selva
modula su cantar.

Y á mis labios acude
si al declinar la tarde
repica la campana
llamando á la oración,
y es mi postrer plegaria
al entregarme al sueño,
cuando la noche tiende
su fúnebre crespón.

La música que encierra
su dulce melodía,
con nada en este mundo
se pueden comparar;
ni el murmullo del céfiro
cuando las frondas mueve
ni el rumor que levantan
las olas en el mar.

Ni el melodioso canto
que en el zarzal del huerto
modula el ruiseñor;
nada tiene en el mundo
la mística dulzura
del nombre de MARÍA,
la madre del amor.

Los ángeles del cielo
á coro le pronuncian,
y es el lábaro santo
de la cristiana fe;
él será, cuando exhale
mi último suspiro,
la última palabra
que yo pronunciaré.

SANTIAGO IGLESIAS

VALLADOLID

La antigua corte castellana; la patria del gran Rey Felipe II y del gran poeta Zorrilla; el monarca que mantuvo firmísimo y prepotente el poderío de nuestra patria y el vate que extendió por el mundo las glorias de nuestras armas, de nuestras leyendas y de nuestras tradiciones, merecería un serio y detenido estudio... pero quédese esto para mejores plumas y para las muy laboriosas faenas del invierno. Nuestro pasaje es veraniego, somos viajeros volanderos que circulan un breve tiempo por el vistoso Campo Grande, visitan la gran catedral de Herrera, la vetusta iglesia de la Antigua, la admirable iglesia de San Pablo; refrescan y se deleitan en la hermosa ribera del Pisuerga, en las frondosas Morenas; contemplan la belleza y distinción y exquisita elegancia de las valisoletanas... ¡y á Madrid se vuelven!

Llámase á esta cultísima ciudad la antesala de la corte, y en mucho pudiera ser muestra, que allí la gravedad es unida á la afabilidad. El trato es serio y muy grato. Son verdaderos leoneses ingertos en castellanos, las damas y caballeros de la cuna de Pedro Ansurez y Don Pedro Regalado.

Realmente no sabemos por qué no recomiendan los médicos esta bella ciudad para estancia veraniega, porque los alimentos que ella—reina de la rica tierra de Campos, tierra de promisión, granero de España—ofrece son nutritivos y exquisitos. La anchura y cauce del río no da humedad peligrosa, porque el llano en que la ciudad se asienta, hace que el terreno sea igualmente caldeado por el sol, y allí el temperamento de la ciudad es de un medio muy equilibrado, de una tibieza gratísima. Unase á esto que la ciudad tiene hermosos paseos y amenas costumbres cívicas; es decir, cultas recreaciones públicas. Es para muchos estación de descanso del viaje á las provincias; en efecto, después de los baños de mar, nada más agradable y provechoso que detenerse en Valladolid. Está allí recogida la riqueza del granero y del lagar, realizanse las ferias, y con buena mesa y vinos del término de Rueda y de la Seca, se puede reforzar, con los mejores frutos de la tierra, el cuerpo vigorizado por los aires del mar.

Préstase Valladolid á un trabajo de formal información; sus campos son para España la única defensa contra la miseria.

La industria valisoletana es en extremo estimable, y llegaría á serlo muchísimo más si, en realidad, esa nobilísima región no fuese, como la de Medina y la de Segovia, víctima de su paciente patriotismo ó de su indolencia constitucional, merced á los cuales se han dejado arrebatar elementos de vital energía... y sufren un período letárgico bastante largo...

Las turbulencias, los motines, las agitaciones populares de otras capitales, han hecho que los Gobiernos temerosos las otorguen grande atención y cuidado; á Valladolid... la ha perdido su patriótica honradez, de la cual, es claro... ¡jamás saldrá!

Castilla es inquebrantable. ¿Qué diremos de la cultura de una ciudad, patria de sabios y de grandes poetas como Zorrilla y Núñez de Arce?

De allí son también Leopoldo Cano y el lírico Ferrari... tocado, á mi ver, de una incurable pereza.

Para GENTE CONOCIDA brinda la ciudad en que vivió Cervantes y murió Colón muchas y muy linajudas familias aristocráticas, algunas de las cuales comparten la vida del año entre las dos «cortes», y otras, como la más vetusta aristocracia rusa, se mantienen pegados á sus terruños... atendiendo al labrantío de sus campos y, como en su cárcel el caracol, guardándose en

las venerables tradiciones de sus pergaminos. Las luchas políticas se han acentuado algo en esta última campaña electoral entre los capuletos y montescos, rosas blancas y rosas encarnadas, Guelfos y Gibelinos... gamacistas y contragamacistas, mas por muy exagerada que haya sido la pelea, nunca en la ciudad del 4 de Enero de 1874, cuando á pesar de hallarse su población en poder del pueblo sublevado no sufrió ni el menor robo, ni el menor atropello, se traspasará el límite del decoro y de la honrada condición castellana.

El Gobierno liberal nombró para el Gobierno civil al Excelentísimo Sr. D. Manuel Baamonde Guitián, en lo cual hubo acierto, porque por mucha entereza que haya mostrado—con

razón ó sin ella, esto no es de nuestra incumbencia definirlo—en la lucha electoral, presto habrá sabido captarse las simpatías de todo el mundo como hombre de la buena sociedad.

Es muy despierto y sutil, que bien le conoció el Sr. Montero Ríos cuando, hablando de él familiarmente, dijo: Baamonde es un galleguito... muy listo y de mucho entendimiento y que *llegará*.

¿Que si lo tiene demostrado? No hay madreleño que lo dude, sabido es el grande aprecio en que le tenía D. Antonio Cánovas del Castillo—dotado como hombre de estado de aquella, no ya doble, sino triple vista—de ver los hombres, y hubo en una de sus siempre admirables selecciones de escoger á Baamonde—que era abogado notable y que como gran orador se había hecho de fama en la Diputación provincial de Lugo, que le tuvo de presidente para cargos de gran confianza. Le dió el Gobierno de varias provincias, la secretaría del Gobierno civil de Madrid y, en fin, el cargo de jefe del personal en el ministerio de la Gobernación.

Madrid le supo apreciar y le estimó en su muchísimo valor cuando, siendo gobernador civil de Toledo, al ocurrir la terrible catástrofe de Consuegra, acudió Baamonde con ejemplarísima diligencia á socorrer aquella desdichada población.

A la actividad sorprendente, á la genial iniciativa, á la previsión, á la bien calculada dirección, y, sobre todo, á su energía como autoridad serena, inteligente é inquebrantable, se debió el pronto auxilio que recibieron las víctimas y la protección y tino con que se operó la restauración y el reparo de la villa.

Baamonde es hombre de gran carácter, vigoroso y varonil, pero de mucho juicio y templanza y de mucha ilustración; sin duda que la prensa le censuró por su campaña contra los gamacistas... pero en los actos políticos no hay posibilidad de hallar en España un hombre sin tilde.

Lo que más habla en favor de Baamonde, claro es que está de manifiesto en el interés con que el Gobierno liberal le nombró, respetando sus opiniones y fiando en su exquisita lealtad de caballero, para el Gobierno de una de las primeras capitales de España, y punto en el cual había de ser acerba y viva la pelea electoral. Mereció por su conducta en Consuegra ser propuesto para la cruz de Isabel la Católica, que se le dió libre de gastos.

Es hombre finísimo y de cultura muy variada, y en todas partes demuestra su vasta ilustración en las ciencias de la administración; dígame su obra en Valladolid y los estados que acerca de esto publicó el *Diario de Sesiones* cuando se hubo de discutir la política de aquella provincia. Palmerston decía que los hombres de Estado hacían su carrera práctica en el desempeño de Gobiernos regionales, y siendo así, Baamonde tiene bien hecha y notada su carrera de gobernante.

ANTONIO A. DE TORRIJOS



Excmo. Sr. D. Manuel Baamonde Guitián.—Gobernador civil.

MARIAS ALCORATICAS



Señorita de Esteban Collantes
Marquesa de Tamarit.



Marquesa de Ayerbe.



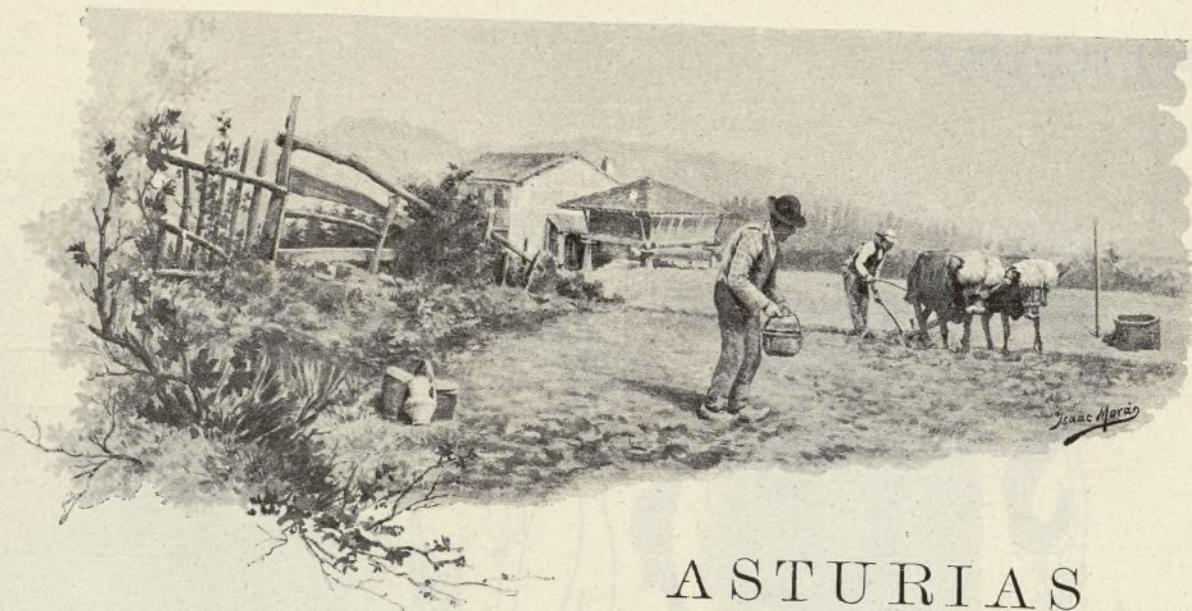
Marquesa de Mariano.
Señora de Moret.



Señorita de Fernández de Henestrosa.
Duquesa de Tarifa.



Señora de Melgar.
Marquesa del Vadillo.
Señorita de Alzola.



ASTURIAS

Los que no tenemos puesto preeminente en el mundo intelectual, sabemos, por requerimientos de la modestia, que es labor invencible afligir los esbozos que de humildes plumas brotan.

Lo que sí vencemos son las preocupaciones al encariñarnos con los asuntos que nos son más simpáticos. Mejor ó peor adobados.

Asiduo redactor de un periódico que ve la luz al pie de Covadonga, pláceme entretener el tiempo pregonando á Asturias pintoresca, laboriosa y rica. No es solamente el interés retrospectivo el que impulsa estas toscas lucubraciones, porque del dominio histórico es que los asturianos son los guardianes del arsenal de nuestros más ricos antecedentes patrios.



La Historia y la Naturaleza se dieron cita para prodigar bellezas á esta gloriosa parcela española, que, merced á sus fragosidades, sirvió de cuna á la reconquista nacional.

Perdimos una isla de Cuba, y tenemos en Asturias otra perla semejante en estructura y antología.

La amenidad de los valles y las variadas riquezas que contienen las entrañas de aquel territorio, están en relación directa con la imperturbable laboriosidad de los astures, con la lozanía de sus campos, con las bellezas esculturales de las mujeres.

Los grandes capitales regionales están obligados á hacer de la tierra de Pelayo una de las provincias más industriales y fabriles, y esto lo conseguirán cuando los capitalistas se interesen porque remita la fiebre de emigración á las Américas, donde tantos contingentes tienen desperdigados.

En el vergel asturiano anidan cuantas maravillas merecen asociarse al arte, en todas las manifestaciones humanas y floriformes, destacándose á modo de brillantísimas é innumerables facetas. Siempre ardiendo los rescoldos del patriotismo, nunca repercutieron allí los trastornos civiles, sin duda para no robar los encantos á la poesía, acariciada entre



madreselvas y las verdes hojas del aleli, las gardenias blancas y las camelias rojas, al panorama de espesas alfombras de flores y de verdor, salpicado de tilos gigantes y majestuosos robles.

El purísimo amor que sienten por la tierra aquellas sencillas cuanto garridas campesinas, á la que riegan con su sudor,



supliendo en muchas localidades al agente masculino, que emigrara en busca de fortuna, tiene, en su constancia laboriosa, infinitamente mayor mérito que el de la espiritual constancia de las vestales avivando el fuego sagrado de su templo.

El poeta lo dice en dulcísimo bable:

«La Maruxina roxa,
la Maruxina blanca,
la que los praos allegra
al trialos de pasada,
pos failos cuayar flores
en onde pon la planta.»

Aquellas huertas, y aquellos jardines, y aquellos bosques mil veces seculares, y aquellos cristalinos arroyos, nos dicen á una que el Paraíso se trasladó á Asturias al desalojarle la primitiva pareja.

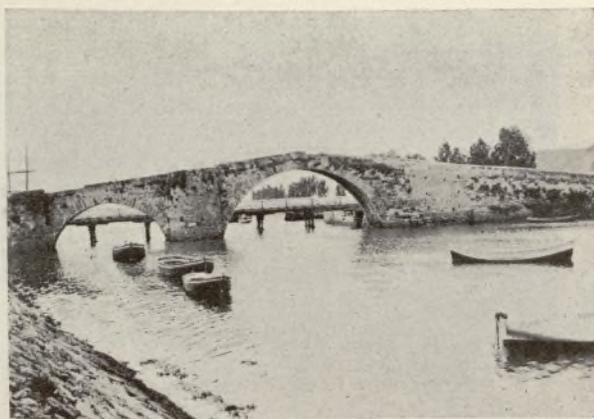
Aquel cielo, por lo común nuboso, da cierta tonalidad majestuosa al país con su sudario ceniciento, que las persistentes lloviznas parecen así como una copia del cielo propio de la Asturias grave, de la Asturias famosa en los anales patrios y en los hechos de más potente resonancia, de la cueva que habita la *Santina*, y que guarda venerandos restos, sirviendo á un tiempo de centinela

perpetuo del sepulcro de los primeros monarcas españoles. ¿Dónde hay otro Covadonga en la España de siempre? Tiene, sí, su Granada, Gerona, Zaragoza... Pero la personalidad política se asienta en la gruta portentosa donde comenzó el año 718 la sin igual epopeya de siete siglos de incesante y rudo batallar.

Si del teatro de las glorias pasamos á describir la influencia del trabajo, Asturias da una nota simpática, que envidiarla deben muchas provincias. Es imposible exigirla por hoy mejor desenvolvimiento industrial y fabril que el que acusan Oviedo, Gijón, Trubia, Mieres, Lugones, Avilés y otros puntos, donde los capitales labrados á pulso son mejor aplicados que los capitales de distinta procedencia. Gijón, sobre todo, es la encarnación progresiva del siglo xx, y la moderna perla, que adereza la costa cantábrica con sus palpitaciones sociales.

Las especiales aptitudes y actividades de los asturianos, son de todo el mundo conocidas. Por incansable amor al trabajo, no hay inclemencia atmosférica que en ellos haga mella, y por esto causa simpático efecto el amanecer y el atardecer, ó sea la salida al campo y el regreso al hogar de las gentes del trabajo. Los poetas tienen allí inenarrables motivos para pulsar la lira; el pintor, mil variados asuntos que confiar al pincel; la literatura, maravillas que describir con la tangible veracidad del centelleo de fidelísimas ideas. La Naturaleza no se cansa de exhibir sus poéticos dones, y el artista, al copiarla, se considera dueño de otras regiones distintas á las regiones de la mundanal bullanga.

Ved aquellos predios, donde castaños y manzanos forman tantas y tantas techumbres comunes á lugares de recreo, donde las riquísimas frutas parecen pintadas de puro vistosas, y por todas partes, ostentando airoso corpiño, corto refajo é higiénico calzado de madreñas (que, dicho sea de paso, sería la más saludable moda que introducirse pudiera en los países fríos ó húmedos), se ve la noble figura de la mujer, que, siempre feliz y sonriente, no sabe escatimar el trabajo corporal. Y eso que las contrariedades muerden mucho el corazón de la mujer asturiana, acostumbrada á ser egoísta



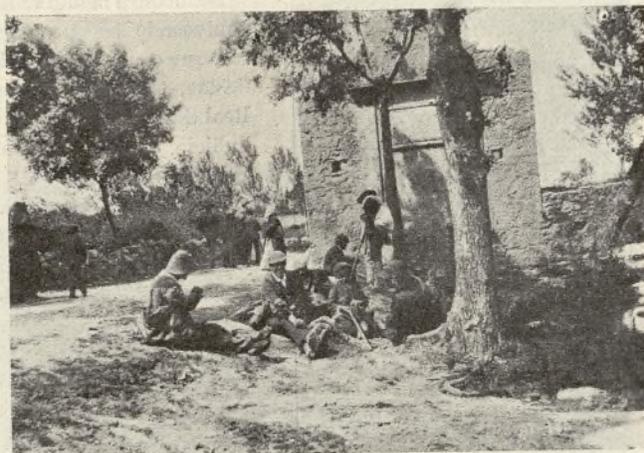
del cielo de su grandeza sobre el soberbio Palatino, como diría el inmortal Castelar.

Poesía y encantos á porrillo encierra el antiguo principado, donde realmente no hallamos sino príncipes del civismo, del trabajo, de las sanas costumbres, que impiden á la existencia zozobrar prematuramente. Y á este mérito propio añaden muchos quilates de avaloramiento el espíritu cristiano, el amor á la patria natural, la desavenencia con las dilapidaciones.

La dilatada permanencia en Ultramar de muchas é impor-

Dibujos de Isaac Morán. — Inst. de D. Arturo Cruan.

tantes personalidades asturianas hace que en estos momentos se agiten con pasmosa actividad cuantiosos capitales importa-



dos de allá, dando vida á multitud de industrias y á beneficiosos establecimientos de crédito que en Asturias se desenvuelven con visible prosperidad.

Pero no se crea que estos capitales son producto de bastardas codicias. Días y días sería menester para dar á conocer los nombres de adalides de la laboriosidad que, aventados por sentimientos de paz y trabajo, conquistaron en Cuba honores, fama y fortuna sin cometer actos indignos. A la inversa de otros que, dando al olvido el sentido moral, medraron á la sombra de la avaricia y al amparo de la influencia perniciosa de servir las causas menos patrióticas, que debemos maldecir hasta la supervivencia del espíritu á la materia.

En el mundo no hay nada que tenga tanto valor como el progreso honrado y por esto hay que demostrar con fruición, mirar con toda clase de respetos, á los españoles honrados, netos, cristianos, pacíficos y laboriosos. Con estos quiere vivir España y no con los que la deshonoran con sus errores, con prevaricaciones y con toda suerte de perversas concupiscencias,

Bien haya lo que fué habido sin vilipendio, ni menoscabando intereses ajenos, porque no siempre ha de estar encadenado Prometeo y de los atavismos de la fatalidad surgirá otra natividad que reaccione é impulse á copiar de la laboriosidad de los asturianos.

Si yo fuera artista, daría á conocer de mejor manera los brillantes atavíos morales de aquellas gentes, que con el arado, la hoz y la guadaña, los utensilios y las herramientas de artistas y artesanos, con los capitales en constante acción productiva y reproductiva, continúan la historia de Asturias con progreso seguro, aunque algo pausado, donde por la estructura territorial se relegan irremediablemente las faenas agrarias al pesado andar de la carreta, tirada lentamente por ganado vacuno.

En suma: si no tuviera España asturianos, tendría que inventarlos para completar la lista de los buenos hijos.

Ramón R. Descalzo.



DESDE EL ESCORIAL



De medio á medio se han equivocado los que pensaron que con la época de las fiestas, terminase en este Real Sitio la temporada de bullicio, animación y alegría.

El día 30 del pasado mes verificóse otra becerrada, y por la noche se bailó un precioso *cotillón* en el teatro, muy bien dirigido por la distinguida señorita Manuela Ortiz y Gómez de Velasco y D. Manuel de Latorre, asistiendo toda la selecta y numerosa colonia

veraniega. La sala estaba brillante, y la alegría y la algazara reinaron hasta las cuatro de la madrugada. Repartieronse entre las cincuenta parejas, próximamente, que lo bailaron, multitud de valiosos y lindos regalos, consistentes, entre otros objetos, en caprichosas bandas y gorros, bastones Luis XV, sortijas, alfileres, diademas y abanicos. Los Sres. Ríos, Latorre y Santamaría, que constituían la comisión organizadora, pueden estar satisfechos de lo agradable que resultó la reunión, en la que igualmente se divertieron los que fuimos de mirones, como los que bailaron.

Aun sin estos extraordinarios, la vida que aquí se hace no puede ser más divertida. Toda la semana está ocupada. Los lunes, miércoles y viernes, la banda municipal ameniza la estancia en el *boulevard* Floridablanca. Los sábados hay baile en el Casino, donde se pasa muy bien la velada, contribuyendo á ello no poco la galantería y el fino y amable trato de sus socios. Los martes, jueves y sábados (decir quise los domingos), hay funciones de *treato*, como dice mi cofrade *Manolillo el Cerujano*, quien siento que no esté aquí, porque á más de que el verano pasaría ricamente, como yo lo estoy pasando, en asuntos de esta clase es un voto autorizado y sacárame del lance, que para mí es intrincado. Mas, valga por lo que valga, meto el cucharón y hablo, que con la ayuda de Dios habré de salir del paso, y él se sirva perdonarme y me tenga de su mano, ya que estas tracamandangas, por hacerse en escenario, hieden á muy peñagudas y son arte del diablo, según dicen la gatzmoña mujer y el hombre beato.

La Julia Cirera, actriz de talento acreditado, dirige la compañía que ha actuado todo el verano, y obtiene todas las noches grandes y justos aplausos. Vienen con ella Avilés y Armengod, que han demostrado ser dos actores de empuje, merecedores entrambos de figurar en la lista de nuestro primer teatro. El repertorio que tienen no puede ser más variado, pues han hecho, entre otras obras, «Los galeotes», «El patio», «La escuela de las coquetas», «El perro del hortelano», «El padrón municipal», «Fedora», «El sueño dorado», «El loco Dios», «Zaragüeta», «La reja», «El pañuelo blanco», «María del Carmen», «Mariana», «Mancha que limpia», «Los gansos del Capitolio», «Inocencia», «La Pasionaria», «El retrato de mi mujer», un juguete muy bonito que ha estrenado Avilés, su autor, que obtuvo muchos y justos aplausos, lo mismo que en su monólogo «¡Ah, viles!» (fregolizando), también invención del propio cosechero, que es muchacho tan buen autor como actor, según nos ha demostrado.

Ha sido, pues, la campaña teatral de gran honra y no menos provecho para la compañía Cirera y á todos doy mi enhorabuena.

Es El Escorial preferido y preferible á todos los demás pueblos cercanos á Madrid, además de que en él, como puede ver-

se, hay extraordinaria animación, por sus excelentes condiciones higiénicas y climatológicas y los importantes elementos que en él se hallan reunidos dándole vida propia, siendo cada año más numerosa la colonia veraniega, sobre todo si, como parece seguro, se llevan á la práctica importantes mejoras, cuales son la traída de las aguas é instalación de un tranvía eléctrico desde la estación al pueblo y desde éste á Guadarrama, por cuya carretera tiende á ensancharse la población.

La nota saliente de estos últimos días ha sido la visita de la distinguida oficialidad del Real Cuerpo de Artillería, que practican en la Escuela de Tiro y que han venido á ejecutar maniobras en los altos del puerto de Malagón, en unión de una batería del regimiento que guarnece el Ferrol.

El día 10 vino á presenciarlas el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, ante el cual se realizaron algunos ejercicios de puntería directa é indirecta en orden abierto, que resultaron admirables, y por los cuales felicitó á la brillante oficialidad, á la que premió con la cruz blanca del Mérito Militar,

El general Weyler regresó, entrada la tarde, á este Real Sitio sumamente satisfecho de las maniobras, y después de haber ordenado se diera á los soldados un rancho extraordinario y cuatro meses de licencia á los apuntadores de las piezas.

Visitó después el Real Colegio de Carabineros jóvenes, la Escuela de sargentos y el Colegio de Alfonso XIII, saliendo acto seguido para Valdemorillo á presenciar las maniobras de la segunda batería que, en unión de la Escuela de Tiro, practica en aquel terreno.

El día 13 es el señalado para dar en el teatro una función de aficionados con objeto de allegar fondos para el Hospital municipal y la Cruz Roja. Constituyen el cartel «Entre doctores», «Robo en despoblado» y «La Praviania», desempeñadas por las distinguidas señoritas de Gasset, Bernal, Luengo é Iglesias, y los Sres. Pellicer, Alonso Castrillo, Almagro, Morales, Iglesias é Inestrillas. Promete estar brillante á juzgar por el enorme pedido de billetes, lamentando que la coincidencia de fecha con la salida de este número me impida dar más detalles. A todos ellos enviamos mil plácemes y enhorabuena.



Por haberse estropeado las pruebas fotográficas que del *cotillón* y la sala del teatro obtuvo el Sr. Fernández de Castro, nos vemos en la necesidad de privar á nuestros lectores de poder admirar ambas reproducciones.

PANTICOSA

Señor Director de GENTE CONOCIDA.

Mi distinguido amigo: Aquí me tiene usted, gozando de un clima envidiable, por lo fresco, y disfrutando de un paisaje encantador. El viaje es algo molesto, pero créame usted, amigo Torrijos, que se pueden dar por bien empleadas todas las incomodidades, con tal de poder llegar á respirar estos ambientes tan puros.



La moda, que se impone á todo, ha señalado una temporada como la más *comm' il faut*, para la estancia en este hermoso lugar, así es que, siendo aquélla desde el 15 de Julio á mediados de Agosto, ahora ya escasea el elemento que pudiéramos decir da vida á la tristeza que como aureola rodea siempre á este Baleario.

Adjunto le remito unas instantáneas de lo más florido que aquí se encuentra. Figuran en los grupos la despedida al Sr. Rodríguez que, acompañado de su encantadora mujer é hija, emprende la marcha hacia la corte.

En los otros grupos que le envío están la familia Muñoz Baena y su espiritual hija Enriqueta, la bella señorita de Suárez Inclán, los señores Santa Marina, Corouil Vicat, Blasco y Trillo.

También le envío otra de D. Basilio Paraiso, hombre franco y que, desconociendo en absoluto el orgullo, abre su corazón y alterna con todos, tratando de inculcarles siempre las ideas que, según él, al ser puestas en práctica, llegarían á salvar la hoy angustiada España. Me anunció como hecho positivo que la reunión de las próximas Cámaras de Comercio tendrá lugar en Madrid. Describirle á usted la vida que aquí se hace, no ha lugar, pues ya con anticipación han relatado fielmente en su periódico la marcha rutinaria que se observa en el Baleario.

Sólo si le diré, que las comitas dejan bastante que desear, pues además de carecer de variación, sus elementos principales



son ternera desabrada y pollos, que aun cuando se les sujetara al tratamiento de las aguas, no les sentaría mal, pues con eso engordarían.

El Administrador, D. Clemente Herranz, ha hecho este año

una variación en lo tocante al hospedaje, y ha sido establecer turno para tener habitación, impidiendo de esta manera el caso de dormir hasta en los pasillos, como en años anteriores ha ocurrido por coincidir toda la gente, en una época, á su llegada al establecimiento.

Esta idea está muy bien sentada, pues no hay necesidad de



ir en únicos y determinados días, siendo así que *todos* son buenos para curarse.

No cerraré esta carta sin apoyar la recomendación que desde las columnas de su periódico se ha hecho á las señoras y señoritas, sin olvidar el otro sexo, para que atiendan más á su curación y no á la exhibición de trajes, porque, amigo Torrijos, cuando llegué aquí, me creí trasladado á Biarritz ó San Sebastián, siendo, á mi manera de entender, completamente inútil el disfrazar con sedas y brocados las enfermedades; lo cual prueba que, aun tratándose de enfermedades tan serias y que producen tantas víctimas anuales, según las estadísticas, como las que

generalmente vienen aquí á curarse, es mayor la pasión de lucir, el afán de *poner la moda*, el prurito de singularizarse, y puede más, mucho más, en el ánimo de la pobre humanidad, el variar dos ó tres veces durante el día de trajes, que el procurar poner remedio, ó por lo menos entorpecer la marcha de la dolencia que lleva, por burlonas ironías del destino, á convertir en un verdadero trajo el cuerpo humano.

La temporada, ó mejor dicho las temporadas, tocan á su fin, desfilan ya todos los viajeros, y el baleario queda sumergido en la profunda tristeza, de que no logra desembarazarse por completo ni aun en los días de mayor animación de la colonia.

Todos nos vamos ya, unos animados y deseosos de volver el año venidero; otros, desesperados ó desengañosos y protestando de la inutilidad de sus sacrificios y molestias, llevadas á cabo con el único objeto de mejorar su salud.

No le molesto más su atención y sabe dispone siempre de su amigo



ANTONIO MORILLA,

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Mientras se junta la gente, pues hay á mano guitarra y no falta quien la toque y ese soy yo, con la gracia que me dió para estas cosas mi abuela (que el cielo haya), voy, con licencia de ustedes, á salir... por donde salga, seguidillas ó boleros, piteras ó tiranas.

Si canto á gusto de todos, no hay más que batir las palmas, pero bajito, que el ruido me molesta, y en la cara me se ponen dos roseas muy grandes que me achicharran.

Si para algunas orejas desafina mi garganta (que es fácil que desafine), compren algodón en rama, hagan con él dos tapones, colóquenlos á la entrada de los oídos y entonces no hay quien oiga dos palabras. Pero si á pesar de todo algunas notas llegan y molestasen á alguno y no pudiera aguantarlas, tome el que sea el camino que más le viniere en gana, que licencia mia tiene.

Y á cantar, que la guitarra ya está saltando de gusto y están las cuerdas templadas.

.....
Ya han abierto dos treatos sus puertas. Rompió la marcha el Cómico con Loreto Prado, que es la comedianta más famosa que ha pisado desde hace tiempo las tablas. Si exagero, que me diga quien piense tal, dónde se halla otra mujer de treato que, como Loreto, haga prorrumpir á la asamblea en sonoras carcajadas y al poco tiempo á los mismos que con sus risas llenaban el espacio, y las mandíbulas tenían desencajadas, les haga sentir muy dentro del pecho una cosa extraña, un *algo* que de repente sube y de repente baja y unas veces se coloca muy cerca de la garganta y otras sube más arriba, y llega á la boca, y pasa, y torna á bajar y vuelta á subir con muchas ansias. Y así, bajando y subiendo se va convirtiendo en agua que por los ojos asoma y al salir, en las pestañas se enreda y gota por gota va cayendo cada lágrima...

Mas no quiero yo que nadie me crea por mi palabra, que al fin es de cerujano, y un día viene una ráfaga de viento y agur amigo, mis afectos á madama.

No, yo quiero que una noche, los que no la han visto vayan al Cómico, y si no vuelven con las manos destrozadas, *Manolillo el Cerujano* rompe bacía y navajs, tira redecilla y queso, chupa y calzones desgarras, se presina por tres veces, hace un ñudo con la faja y pasando por su cuello dos vueltas y una lazada, al aire se bambolea pá ejemplo de lenguas largas.

Y siento, por vida mía, no hacer las mismas hazañas por los demás comediantes que con la Prado trabajan, que aunque ogaño son mejores, he de reservarme para cuando se estrenen comedias y puedan lucir sus gracias.

A estrenar, que el tiempo corre y hay que refrescar la sala. Vaya el barberil aplauso para alentar la jornada y .. si hay alguien que dijese que tal ó cual comedianta puede ponerse orgullosa con Loreto en comparanza, que alce la mano y con ella el dedo y que me la traiga.

Y aquí da fin esta copla, perdonad sus notas falsas.

.....
También Apolo sus verjas, por poco tiempo cerradas, abrió de nuevo. Es sabido y por lo mismo se calla, que en aqueste coliseo se unen, mezclan ó amalgaman el talento y la hermosura de señores y madamas.

Si un comediante es gracioso, no por ello le va en zaga de

cualquiera de las hembras el rostro lleno de gracia y más de alguno conozco que, lo sé de tinta clara, es hombre *que acabaría con gitanos y huertanas.*

Yo, después de desearles á todos bravos y palmas, saltando por el consueta sin miramientos ni nada, llego de un brinco al tablado, tiendo en el suelo mi capa, pongo la rodilla en tierra y con voz potente y clara—vivan las majas de rumbo—grito, mientras las *hermanas Pichichi* van derramando el salero á toneladas...

¿Pero qué digo, estoy loco? No seré yo quien tal haga, pues me expondría á que luego, por un extremo, asomara cuajados de candelillas vestido, sombrero y calzas, y con un caldero al cuello y un hisopo en la manaza, el criado de un don Gil todo verde, y con pausada entonación y voz grave

¿Hay quien rece por el alma de un entremés que pensando está dentro de mis calzas?

dijere, y luego añadiendo

conjúrote por las llagas de hospital de las bubas; abernuncio, arredo voyas,

rociase con el hisopo mojado antes en el agua bendita, mi humilde cuerpo, para que el demonio salga.

No, por Cristo. Contengamos nuestros ímpetus y vayan á donde el diablo los lleve, bravos, vitoes y palmas.

Sé que en este coliseo comedias buenas no faltan, pues tales autores entran, de libro y música, en danza. Que Dios mejore sus horas les deseo con el alma y... aquí paz y después gloria, que me queda otra cantata.

¿He desafinado en ésta? Pues algodones en rama.

¿He cantado bien? Entonces silencio, que es buena paga.

.....
Quinientos frailes descalzos y otros tantos con sandalias, fueran pocos para hacerme creer, aunque lo juraran, que un escritor de sainetes de los que tienen más fama y ha de ser dentro de poco pies, cabeza, cuerpo y alma de otro corral, ha devuelto, diciendo que era muy mala, una zarzuela en un acto á otro autor de historia rancia.

No es verdad, por que el primero de los nombrados, que tantas pruebas dió de su talento en mil obras celebradas, y al cual respeto y admiro, no puede impedir la entrada, de Talia al régio templo, á quien se le han vuelto canas las hebras de sus cabellos, dentro de la escena patria.

.....
Y aquí dió fin el concierto por hoy. Me vuelvo á mi casa, no sin que por el camino, y á fin de hacer menos larga la cuesta que de mal grado tengo que echarme á la espalda, deje de pulsar las cuerdas de mi vetusta guitarra, cantando como en mis tiempos de granujilla cantaba:

«Al pasar por un convento hallé la puerta cerrada.
Que tira que tira, que sala que sala.
Yo tiré de un cordelito y respondió una campana.
Que tira que tira, que sala que sala que aferra velacho, que caza la gavia.»

MANOLILLO EL CERUJANO.



CARTELES

El de las fiestas en Málaga.

Con la publicación del adjunto artístico cartel de las grandes fiestas que se han celebrado en la culta capital andaluza, inauguramos la sección dedicada á dar á conocer á nuestros lectores todos aquellos que se nos remitan, y que por sus condiciones y méritos merezcan ser conocidos.

Es nuestro único y principal objeto al crear esta nueva y pasajera sección de nuestra Revista, el mismo que nos ha guiado en todos nuestros propósitos: hacer variado y ameno el texto de GENTE CONOCIDA, y que lleguen hasta nuestros suscriptores todas aquellas obras de arte, en cualquiera de sus manifestaciones, que merezcan el aplauso público y contribuyan de alguna manera al perfeccionamiento de la industria nacional, reuniendo al mismo tiempo la nota artística y el gusto depurado que acompañan á los que, como el que reproducimos hoy, son obras de artistas de reconocido mérito.

Es autor del cartel de Málaga Manuel Ruiz Guerrero, pintor conocidísimo de todos los madrileños, y especialmente de nuestros lectores, y mil veces aplaudido y celebrado por el público, juez severo en estos concursos al aire libre, premiado con segunda medalla en la Exposición Universal de 1892, y certificado de honor en la Nacional de 1887.

Ruiz Guerrero es andaluz. Nació en Granada, y ha sabido dar á su cartel de la feria de Málaga de este año el ambiente de luz y de frescura de la tierra de María Santísima. Son dos figuras de gitanas, de un parecido y una naturalidad asombrosos, y en el resto del cartel no se sabe qué admirar más, si la justeza de los tonos, la valentía de las líneas y lo firme del dibujo, ó la armonía del conjunto.

Es una obra que corresponde perfectamente á la fama y renombre del autor, y no desdice al lado de otras producciones cuyas del mismo orden.

La litografía de Párraga es la casa que ha impreso los carteles, y ésta ha sido una nueva sorpresa para los que no estamos muy al corriente de los adelantos que alcanzan en España estas industrias.

Estábamos acostumbrados á que todos los trabajos de esta clase fuesen hechos en los establecimientos litográficos de Zaragoza ó Valencia, que, al menos para nosotros, eran los únicos conocidos y afamados.

Al contemplar hoy el cartel malagueño, ha sido grande nuestra sorpresa leyendo la firma de la casa grabadora, y nuestra satisfacción al ver que también la ciudad de Málaga tiene talleres donde pueden hacerse carteles tan hermosos como el que acompaña estas líneas, y no tiene la necesidad de recurrir á puntos lejanos para hacer el reclamo de sus magníficas fiestas.

Por cierto que este año han revestido una solemnidad y una magnificencia á que estamos poco acostumbrados.

Es la ciudad de Málaga una de las capitales andaluzas que mayores transformaciones ha sufrido en estos últimos tiempos. En muy pocos años han logrado los malagueños hacer, de una ciudad de calles estrechas, oscuras y sucias, que conservaba el carácter triste y los edificios bajos y feos de las antiguas ciudades españolas, una población moderna de calles anchas y ventiladas, de elegantes y cómodos edificios, que sirve de punto de reunión á las aristocracias del mundo entero durante el invierno, que allí es templadísimo.

A la amabilidad y gaitanería del actual Alcalde de la ciudad debemos nosotros el reproducir hoy el cartel anunciador de la feria, y faltaríamos á las más rudimentarias reglas de cortesía si no hiciéramos constar aquí nuestro agradecimiento profundo y sincero á la autoridad popular malagueña.

Hemos recibido, después del cartel que orla hoy esta pla-

na, otros varios de Alicante, San Sebastián, etc., que conservamos cuidadosamente y que, por el turno riguroso en que los



hemos recibido, se irán publicando en la misma forma que el presente y siempre que nos sea posible, sin desatender actualidades y notas de sociedad en nuestra Revista.

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero.. * 50 *

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Sobrinos

DE

Cimarra

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para niños y niñas.

M. M. Salmonte

Vestidos de señora á la inglesa

Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13. — MADRID

Se compra oro y plata.



Profesor

da lecciones de solfeo, piano, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración de esta Revista

LA SOCIEDAD UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

ARRENDATARIA DE LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVA DE

POLVORA Y MATERIAS EXPLOSIVAS

ofrece al público las mayores facilidades para el suministro de **dinamitas, pólvoras, mechas y cápsulas r glementarias**, así como **pistones, cartuchería** (vacía para escopeta, cargada para revólver), **cápsulas FLOBERT** para salón y toda clase de accesorios y artículos **no tarifados** propios del arriendo.

Dirigirse por correspondencia: **VILLANUEVA, 11, bajo. — MADRID**

POR TELÉGRAFO: **EXPLOSIVOS, MADRID**

NOTA.—Cuenta corriente en el Banco de España á nombre de *Unión Española de Explosivos*.

Compañía Madrileña de Teléfonos

1, CALLE MAYOR, 1

TARIFA B

SERVICIO PUBLICO

Por un despacho de 20 palabras. 0,36 ptas.
— cada cinco palabras más ó fracción 0,10 >
— una conferencia de 3 minutos ó fracción. 0,30 >
— cada copia suplementaria de despachos múltiples. 0,15 >

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 30 palabras. 0,24 ptas.
— cada 30 palabras má; ó fracción. 0,25 >

(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho previo depósito en la Central.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas

4, CEDACEROS, 4



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

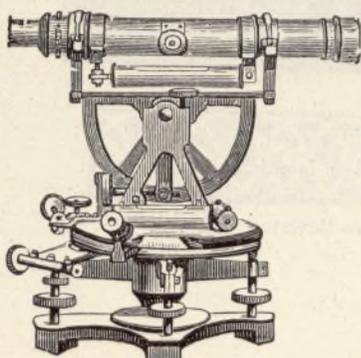
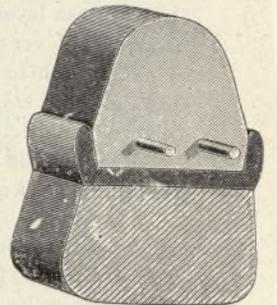
Resultado excelente — Imposible des-
penderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exígrala en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusiatado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid